

Seguridad y Defensa

CAMPO MARTE®

DIRECTOR: CARLOS RAMÍREZ

RADICALIZACIÓN EN INTERNET, LA GUERRA PERDIDA

POR JUAN MANUEL AGUILAR ANTONIO
PÁG. 4

SEGURIDAD Y DEFENSA
GEOPOLÍTICA EN AL
POR MTRO. CARLOS RAMÍREZ
PÁG. 64

¿QUIÉN CONTROLA INTERNET?
POR MTRO. JUAN CARLOS
RAMÍREZ GÓMEZ
PÁG. 13

**RETOS Y OPORTUNIDADES DE CIBERSEGURIDAD EN
LA CADENA DE SUMINISTRO**
POR TANIA ZEA
PÁG. 16





RADICALIZACIÓN EN INTERNET, ¿LA GUERRA PERDIDA CONTRA LA INFODEMIA Y LA DESINFORMACIÓN?

En la era digital, las redes sociales, medios de comunicación y portales de noticias se han convertido en un pilar de la comunicación y la interacción social. Sin embargo, su creciente influencia en nuestra sociedad también ha llevado a importantes desafíos, particularmente en lo que respecta a la integridad informativa y la polarización política. Lo anterior, se empata con un derecho humano que existe en todas las sociedades democráticas, que es el derecho a la información, así como el hecho de que esta sirva para la promoción del debate público y la libertad de expresión.

Del mismo modo, esta condición nos supone ejercer un acto de individualidad, vinculado en nuestro derecho a la información,



Por Juan Manuel Aguilar Antonio

*Investigador
Posdoctoral en
el Centro de
Investigaciones de
América del Norte
(CISAN), UNAM.
Twitter: @travelerjm*

que no es otro que el elegir a través de qué autoridades, medios de comunicación, periódicos, medios digitales o canales informativos deseamos informarnos. A través de este acto todos los días nos relacionamos con información e ideologías políticas. También con intereses particulares e individuales que pueden tener los diferentes actores que en el entorno de los medios de comunicación generan información y desinformación.

Lo anterior nos ha llevado a entender conceptos que en la última década se han vuelto trascendentales, tales como infodemia y desinformación. En un mundo donde la capacidad de crear información y contenido se ha democratizado fuertemente. A la par que esto supone el utilizar estas nuevas tecnologías para exaltar radicalismos políticos, discursos de odios y polarización social por cualquier persona que tenga acceso al internet entre nuestros días. En el presente texto analizaremos los desafíos para gobernabilidad frente a la radicalización en el internet. ¿Estamos frente a una guerra perdida?

Infodemia y desinformación: entendiendo las diferencias en la Era de la Información

En la era digital, el acceso a la información se ha vuelto más amplio y rápido que nunca. Sin embargo, este acceso también ha dado lugar a la propagación de fenómenos como la infodemia y la desinformación, que plantean desafíos significativos para la sociedad y los individuos. En este sentido, es importante diferenciar los conceptos en aras de comprender su impacto en la sociedad actual.

La infodemia se refiere a la sobreabundancia de información, especialmente en situaciones de crisis o emer-

gencias, como pandemias o desastres naturales. La Organización Mundial de la Salud (OMS) define la infodemia como “un exceso de información, algunas precisas y otras no, que dificulta encontrar fuentes fiables y orientaciones confiables cuando se necesita”. En otras palabras, la infodemia es como una avalancha de información que puede dificultar la identificación de fuentes confiables y verificadas en medio de la saturación informativa. Autores como Cinelli et al. (2020) han investigado sobre la propagación de información errónea y rumores durante la pandemia de COVID-19, demostrando cómo la infodemia puede afectar la toma de decisiones y la percepción pública de los eventos.

Por otro lado, la “desinformación” se refiere específicamente a la difusión deliberada y engañosa de información falsa o inexacta con la intención de influir en la opinión pública o lograr objetivos específicos (Lewandowsky et al., 2012). La desinformación puede ser creada y propagada por actores malintencionados, como gobiernos, grupos de interés o individuos con agendas ocultas. La desinformación puede tener graves consecuencias, como la manipulación de elecciones, la incitación a la violencia o la promoción de teorías de conspiración dañinas (Wardle & Derakhshan, 2017).

Es importante destacar que la infodemia y la desinformación están relacionadas, pero son conceptos distintos. La infodemia se refiere a la saturación de información, mientras que la desinformación se refiere a la calidad de la información. En otras palabras, la infodemia es el problema de tener demasiada información, mientras que la desinformación es el problema de tener información in-



• Se vive un alza en difusión de contenido engañoso. Foto: Especial

correcta o engañosa. Ambos fenómenos pueden contribuir a la confusión y la falta de claridad en el público, lo que dificulta la formación de una opinión informada y la toma de decisiones racionales.

Ambos fenómenos afectan nuestra sociedad digital actual y pueden tener efectos perjudiciales en la percepción pública, la toma de decisiones y la estabilidad social. Para combatir los efectos dañinos de ambos fenómenos, es necesario que tanto los gobiernos como los individuos aprendan a discernir y verificar la información que consumimos para evitar caer en la trampa de la desinformación y promover un entorno informativo más confiable y preciso.

Fake News y usos políticos: el desafío de la desinformación en la democracia digital

En la era de la información digital, el fenómeno de las Fake News se ha convertido en un desafío crucial para la democracia. Según Piñero-Otero y Martínez-Rolan (2021), las redes sociales son

“En la era digital, las redes sociales, medios de comunicación y portales de noticias se han convertido en un pilar de la comunicación y esto ha llevado a importantes desafíos: la integridad informativa y la polarización política”

espacios de interacción que han multiplicado la capacidad de intercambio entre ciudadanos, lo que favorece la sobreabundancia de información impulsada por usuarios, muchas veces anónimos, que contribuyen a una condición cada vez más líquida de la opinión pública según el concepto de Zygmunt Baumann.

El uso político de las redes sociales, especialmente en plataformas como Facebook y Twitter, ha transformado la forma en que interactuamos con la información y cómo esto afecta la participación política. De esta forma, el auge de las Fake news en los últimos tiempos está directamente relacionado con el creciente uso político de las redes sociales de internet. Esco como consecuencia de que los actores políticos han descubierto que estas plataformas ofrecen una manera eficiente y económica de llegar a un gran número de electores. Andrade, Flores y Pablo (2020) sostienen que los políticos buscan atraer al mayor número de electores, en ocasiones desde el populismo digital y la búsqueda constante de la viralización, lo que puede llevar a la propagación de mensajes desinformativos y distorsionados.

Por otro lado, los algoritmos de las plataformas digitales también juegan un papel importante en la propagación de las Fake News. Sobre esto, Meszaros y Pierson (2020) señalan que la propagación online de estos contenidos está condicionada por la arquitectura de las plataformas y los sesgos de información conducen a que los usuarios tiendan a aceptar la información que confirma sus creencias y actitudes y a ignorar la que las contradice.

En relación a este fenómeno Cass R. Sunstein, un destacado académico en el campo del derecho y la ciencia política, desarrolló el concepto de "Echo Chambers" en su libro "Republic.com", publicado en 2001. En el Sunstein exploró cómo internet y las tecnologías digitales podrían

afectar el pluralismo y la diversidad de opiniones en la sociedad. Esto a razón de que los usuarios de redes sociales tienen la capacidad de utilizar al internet para crear burbujas informativas personalizadas y consumir solo contenido que refuerce sus puntos de vista, lo que lleva a una mayor fragmentación de la sociedad en términos de opiniones políticas y sociales. El término "Echo Chambers" se utiliza para describir este fenómeno, donde las personas solo escuchan el eco de sus propias ideas y no se exponen a opiniones o perspectivas que difieran de las suyas.

En este sentido, Sunstein expresa que la tecnología de las redes sociales y los algoritmos de recomendación pueden intensificar el fenómeno de las burbujas informativas y sus implicaciones para la democracia y el debate público. Desde entonces, el concepto de "Echo Chambers" se ha convertido en un término comúnmente utilizado en los estudios de comunicación, ciencia política y tecnología para describir la polarización y la falta de diversidad de opiniones que a menudo se encuentran en las redes sociales y otras plataformas digitales.

El fenómeno de las "Echo Chambers" es relevante en el contexto actual, ya que puede tener consecuencias negativas en la sociedad, como la polarización política, la falta de empatía hacia opiniones diferentes y la propagación de desinformación. Con lo cual, para fomentar un ambiente más saludable en línea, es importante que los usuarios busquen activamente la exposición a diferentes perspectivas y opiniones y las plataformas de redes sociales también trabajen para presentar contenido diverso y equilibrado en lugar de perpetuar las burbujas informativas.

Polarización, desinformación y expresiones de odio en redes sociales: el desafío digital de la opinión pública

Entender los conceptos de infodemia y desinformación nos

es útil para entender la relación que existe entre la comunicación pública y la polarización política en el contexto de las redes sociales, con un enfoque particular en Twitter. Sobre esto Piñero-Otero y Martínez-Rolan (2021) plantean que las redes sociales han transformado la interacción entre ciudadanos, creando una sobreabundancia de información y una opinión pública cada vez más líquida. Los actores políticos han aprovechado este escenario, utilizando Twitter como un espacio comunicacional de bajo costo y alta facilidad para la difusión de micro narrativas basadas en sentimientos y creencias personales.

En este contexto, la polarización política se ha vuelto un fenómeno complejo y preocupante. Frente a esto Waisbord (2020) destaca que la polarización es el resultado de la combinación de fenómenos políticos y comunicacionales, donde la retórica basada en expresiones de odio contribuye a la proliferación de un clima de prejuicio e intolerancia en la sociedad. Con lo cual el uso de palabras negativas y actos verbales de aseveraciones e insultos por parte de los actores políticos ha aumentado, facilitando la propagación de expresiones de odio hacia determinados grupos sociales.

En el escenario político internacional, en fechas recientes, la polarización se ha intensificado debido a la presencia de un sistema político fragmentado que ha mostrado evidencias de cambios abruptos en países como Estados Unidos, España, Reino Unido, Brasil o el mismo México. Donde los grupos políticos han utilizado Twitter para movilizar a sus potenciales electores a través de la comunicación política polarizada y emotiva, centrada en ideas populistas y sentimientos nacionalistas. Esto ha llevado a un mayor arraigo de expresiones de odio y una mayor conflictividad entre los usuarios con posiciones ideológicas diferentes. Y de forma inevitable,

el uso de Twitter como plataforma política ha contribuido a la polarización y la propagación de expresiones de odio en la opinión pública digital.

El Debate político en Facebook: entre la interacción y la radicalidad

En la era digital, el debate político ha encontrado un nuevo escenario en las redes sociales y Facebook se ha destacado como una de las plataformas más influyentes. En sus inicios, Facebook abrió nuevos caminos para la participación ciudadana en la esfera pública, permitiendo que los ciudadanos interactúen con los medios de comunicación y expresen sus opiniones de manera directa y ágil. No obstante, esta forma de debate pronto se enfrentó a la radicalidad en las interacciones.

Según Amossy (2011) la radicalidad es un fenómeno que ha ganado terreno en Facebook, dificultando un diálogo efectivo. Los comentaristas en esta plataforma muestran una falta de disposición para escuchar a los demás, y en su mayoría, reafirman opiniones ya formadas en lugar de considerar nuevas perspectivas. La presencia de radicalidad en Facebook puede atribuirse a varios factores. Por un lado, la heterogeneidad de los participantes y las páginas donde se lleva a cabo el debate puede generar un ambiente menos propenso a la argumentación y más inclinado hacia el confrontamiento. Por otro lado, el contexto político y social más amplio también influye en la dinámica del debate.

A pesar de esto, es importante indicar que la radicalización no es exclusiva de Internet, pero Facebook ha permitido que diferentes perspectivas se encuentren y se confronten en un mismo espacio. Los seudónimos utilizados en línea y la hete-



rogeneidad de las páginas y los usuarios pueden facilitar comportamientos agresivos y confrontaciones verbales, donde los participantes se enfrentan de manera desprecupada sin considerar la argumentación y el respeto.

La radicalización en las redes sociales ha sido un tema de preocupación para Facebook y otras plataformas similares. A medida que los usuarios comparten contenido, interactúan y forman comunidades en línea, los algoritmos de estas plataformas pueden llevarlos a consumir más contenido afín a sus creencias y opiniones existentes. En este sentido, es importante mencionar que las "Echo Chambers" han sido altamente exitosas en esta plataforma, sobre todo en grupos privados donde la presencia de contenido extremista y discursos agresivos en Facebook son la principal razón que motiva a los usuarios a mantenerse como usuarios de la red social.

Este problema ha llevado a una disminución de la satisfacción de los usuarios y ha provocado una creciente desconfianza en la plataforma. Muchos usuarios se han sentido alienados o molestos por la cantidad de contenido radical y tóxico que encuentran en sus feeds, lo que ha

llevado a derivado en que gran cantidad de usuarios abandonen la plataforma por completo. Además, la propagación de desinformación y noticias falsas en Facebook ha contribuido a la disminución de la confianza en la información que se comparte.

Consciente de estos problemas, Facebook ha tomado medidas para combatir la radicalización y el contenido extremista en su plataforma. Ha implementado algoritmos y tecnologías de inteligencia artificial para identificar y eliminar contenido violento, terrorista y extremista. También ha aumentado el monitoreo y la supervisión de grupos y páginas que promueven discursos de odio y violencia. Además, ha trabajado en asociación con organizaciones externas para revisar y auditar su enfoque en la moderación de contenido.

A pesar de estos esfuerzos, Facebook ha enfrentado una pérdida significativa de usuarios en algunos países debido a la preocupación por la radicalización y la desinformación en la plataforma. Por ejemplo, en Estados Unidos, se estima que Facebook perdió alrededor de 15 millones de usuarios en 2020, principalmente entre los jóvenes, según datos de Edison Research y Triton Digital. Además, encuestas de Pew Re-

search Center indican que una gran proporción de usuarios de Facebook ha reducido su uso de la plataforma debido a preocupaciones sobre la radicalización y la privacidad.

Conclusión

En la era de la información digital, la propagación de la infodemia y la desinformación presenta desafíos significativos para la sociedad y los individuos. Las reflexiones vertidas en este texto nos indican que la infodemia y la desinformación pueden tener efectos perjudiciales y dañinos en la opinión pública.

En este sentido, ambos fenómenos han encontrado un nicho fuerte para su materialización en las redes sociales, donde la polarización política y la propagación de expresiones de odio se han vuelto preocupantes. El uso político de plataformas como Twitter y Facebook han intensificado la polarización y sus algoritmos de recomendación contribuyen todos los días a la formación de "Echo Chambers", donde los usuarios solo se exponen a contenido que refuerza sus creencias, lo que lleva a una mayor fragmentación de la sociedad en términos de opiniones políticas y sociales.

En el caso de Facebook, el debate político se ha visto afectado por la radicalidad. La heterogeneidad de los participantes y la presencia de contenido extremista han generado un

ambiente menos propenso a la argumentación y más inclinado hacia la confrontación. Esto ha llevado a una disminución de la satisfacción de los usuarios y ha provocado la pérdida de usuarios en algunos países. Para combatir los efectos perjudiciales de la infodemia, la desinformación y la polarización en las redes sociales, es esencial que tanto los gobiernos como los individuos aprendan a discernir y verificar la información que consumimos. Además, las plataformas de redes sociales deben trabajar para presentar contenido diverso y equilibrado en lugar de perpetuar las burbujas informativas y fomentar un ambiente más saludable en línea.

En última instancia, todos tenemos la responsabilidad de promover una comunicación informada y respetuosa en el entorno digital. Con un enfoque en la veracidad, la empatía y la apertura a diferentes perspectivas, podemos enfrentar los desafíos de la era de la información y construir una sociedad más informada y cohesionada. Sólo con esto, no estaremos frente a una guerra perdida, donde todos somos la primera línea de combate a la infodemia y la desinformación.

Referencias:

Amossy, R. (2011). *Argumentação e Análise do Discurso: perspectivas teóricas e recortes disciplinares*. Revista Eletrônica de Estudos Integrados em Dis-

curso e Argumentação, 129-144.

Cinelli, M., Quattrocioni, W., Galeazzi, A., Valensise, C. M., Brugnoti, E., Schmidt, A. L., ... & Scala, A. (2020). The COVID-19 social media infodemic. *Scientific reports*, 10(1), 1-10.

Lewandowsky, S., Ecker, U. K., Seifert, C. M., Schwarz, N., & Cook, J. (2012). Misinformation and its correction: Continued influence and successful debiasing. *Psychological science in the public interest*, 13(3), 106-131.

Piñero-Otero, T., & Martínez-Rolán, X. (2021). Eso no me lo dices en la calle. Análisis del discurso del odio contra las mujeres en Twitter. *El profesional de la información*, 30(5).

Meszaros, Z., & Pierson, J. (2020, November). *The World Is on Fire, How Did You Know?: Reverse Agenda-Setting theory untangling the mists of mis-and disinformation in the case of #ArsonEmergency*. In 13th CMI Conference: Digital transformations-potentials and challenges.

Sunstein, C. R. (2001). *Republic.com*. Princeton university press.

Waisbord, S. (2020). ¿Es válido atribuir la polarización política a la comunicación digital? Sobre burbujas, plataformas y polarización afectiva. *Revista saap*, 14(2), 248-279.

Wardle, C., & Derakhshan, H. (2017). *Information disorder: Toward an interdisciplinary framework for research and policymaking* (Vol. 27, pp. 1-107). Strasbourg: Council of Europe.



• Una noticia falsa se replica miles de veces en cuestión de segundos. Foto: Especial